

Castración de aves: ¿con analgesia y anestesia previas?

Una pregunta repetida entre los que nunca han practicado la castración. Una pregunta de difícil respuesta, explicación y comprensión, según quien sea el interlocutor.

Pero, ahora, la Administración española ha dado la suya. El Real Decreto 1084/2005, de 29 de septiembre (*), en el apartado b), titulado *Mutilaciones de animales*, de su Anexo I, obliga a la analgesia y anestesia previas a la castración de pollos y de gallinas, con el fin de evitar el dolor y reducir el estrés del ave. En defensa de una producción tradicional, esta ha sido la mejor solución que han encontrado nuestras autoridades, para no tener que llegar a la prohibición de esta práctica, como ha sucedido en otros países europeos.

Deseamos dejar bien sentado que, aunque no militemos en las filas de ninguna organización protectora de animales, lo primero que defendemos en una castración de aves es minimizar en lo posible el sufrimiento del animal, para lo cual tomamos las medidas necesarias que hoy tenemos a nuestro alcance. Pero, entendemos que la aplicación de estas disposiciones oficiales crea, a nivel práctico, algunos problemas importantes a los que seguidamente nos referiremos, tratando de explicar las ventajas e inconvenientes que tales tratamientos implican.

Cuándo causamos estrés y dónde dolor en la castración

Pero, antes de proseguir, es conveniente hacer un repaso, al menos somero, de las situaciones causantes de estrés y dolor en la cría convencional de aves domésticas y de las que, seguramente, se ocasionan con la castración.



La captura de aves, la vacunación o medicación inyectable, el corte de picos, etc... son operaciones habituales en la producción avícola actual. La mayoría de ellas son motivo de angustia, de estrés y algunas pueden causar dolor. (© Proavial)

Cualquier acción que impida la libertad de movimientos de un ave causa estrés en la misma. Reducir su espacio mínimo sostenible, perseguirla, capturarla, sujetarla, enjaularla, son causas de angustia y, por tanto, de estrés. Algunas de ellas, pueden causar dolor. El calor y el frío extremados, la deficiente ventilación, la excesiva humedad, el hacinamiento, la presencia de

(*) Ver texto íntegro del mismo en el pasado número de noviembre.

Continúa 

La feria de la Perdiz, deslucida por el mal tiempo y la gripe aviar

Sólo media docena de expositores, contra los 55 del pasado año, han participado, en noviembre pasado, en la última edición de la "Fira de la Perdiu", de Vilanova de Meia, Lleida.

Las causas de este brutal descenso han sido varias y, aunque al mal tiempo reinante durante los días precedentes y el mismo de la celebración del destacado certamen -el domingo 13- se le atribuyera la principal responsabilidad, la verdad es que la prohibición de exponer aves de otras especies aviares, como era normal hasta el pasado año, ha influido en la escasa participación de ofertantes.

A los criadores de otros animales -razas de gallinas, pavos, faisanes, codornices, conejos de monte, etc.- habituales o nuevos expositores de otros años, sólo se les permitía mostrar sus ofertas mediante fotografías. El motivo era la gripe aviar, que aconsejó a las autoridades competentes prohibir la presencia de otros animales en el certamen, permitiendo únicamente la exhibición de perdices.



Desafortunadamente, la "Fira de la Perdiu 2005" mostró este desolador aspecto. (Foto de Josep M^a Riera)

No obstante, tal vez también, la temida enfermedad pudiera ser la causa de que de las 1.900 perdices presentes el pasado año en los puestos instalados en las calles de Vilanova de Meia, sólo se hayan podido ver este año unos 200 ejemplares. Igualmente, por una u otra causa, o por ambas a la vez, sólo un millar de visitantes, contra los 10.000 de pasado año, han visitado el certamen. El conjunto de circunstancias aconsejó a las autoridades, suspender este

Continúa 

▶ *La feria de la Perdiz, deslucida por el mal tiempo y la gripe aviar*

año la valoración de los ejemplares presentes así como la entrega de premios a los mejores animales y criadores.

Contra la pesadilla de la influenza aviar que sufre el sector avícola, pocas cosas podían hacer los organizadores y, contra el mal tiempo, tampoco se disponía ahora de la infraestructura necesaria. A este respecto, el alcalde, Sr. Joan Serra, manifestó que, para evitar que la climatología pueda frenar la participación de expositores y de visitantes en próximas ediciones, el Ayuntamiento tienen proyectado construir un pabellón polivalente, de unos 1.500 m² de superficie, que podría levantarse, antes de terminar la actual legislatura, en las afueras de la población.

Confiamos en que ello pueda ser realidad y se recupere, mantenga y crezca los próximos años la talla de este importante mercado de la perdiz roja, que data, bajo el nombre de "Fira de Sant Martí", del siglo XVI. ●

32ª FIRA AVICOLA DE LA RAÇA PRAT: un escaparate de la tradición y la calidad de los productos agroalimentarios y de los valores gastronómicos

Sin llegar a tiempo para la habitual reseña que hacemos otros años sobre la Feria Avícola de la Raza Prat, puramente por razones del calendario de salida de imprenta de este número de la revista, al menos queremos dejar constancia de que ésta ha tenido lugar durante los días 16 al 18 del pasado diciembre.

Con ello se cierra la incertidumbre que hubo durante algunos días a consecuencia de la alarma mediática ocasionada por la influenza aviar y los rumores sobre la posible cancelación de Ferias de este tipo, especialmente en zonas vecinas de humedales, circunstancia que concurre en El Prat de Llobregat.

Por tanto, un año más, cuando este número llegue a manos de sus lectores, el Prat de Llobregat ya habrá celebrado durante los citados días de diciembre la 32ª Fira Avícola de la Raça Prat que, junto con una Muestra Comercial y la Feria-mercado de Artesanía, ha llegado a ser un espacio lúdico y cultural muy atractivo que conserva la tradición y la identidad de esta población barcelonesa.

En el próximo número informaremos con detalle acerca de la celebración de este popular feria. ●

▶ *Castración de aves: ¿con analgesia y anestesia previa?*

animales o de personas extrañas, las restricciones cuantitativas de alimentos, las vacunaciones inyectables, el corte de picos, la propia rivalidad y confrontaciones entre animales, y otras más, también son causas de angustia y, por tanto, de estrés y, a veces, de dolor. La mayoría de éstas son inevitables y las asumimos como "normales" en la cría de aves

En la castración, a algunas de las citadas -captura y enjaulado, principalmente- cabe añadir las causadas por el obligado ayuno que las aves han de sufrir al prepararlas para la intervención quirúrgica y las que esta misma origina.

La duración y los efectos del ayuno de alimentos sólidos son variables y dependen del método empleado -sobre yacija, sobre suelo sin yacija o en jaulas-. Pero, no cabe duda que la consecuencia sea una situación de estrés creciente que, en ocasiones, especialmente cuando se aplica en el suelo, puede derivar en picaje y hasta en canibalismo.

Las manifestaciones y el nivel de dolor en la castración, que interpretamos por los sonidos que el animal emite son, a nuestro juicio, diferentes, según la zona del cuerpo donde practicamos una acción agresiva. Y, además, son variables en intensidad entre individuos de un mismo lote de aves. Eso da a entender que, al igual que en los seres humanos, siempre hay aves más "quejicas" -valga la expresión- que otras.

No obstante, esa intensidad es mayor -lo que traducimos por mayor dolor- a medida que se eleva el peso del ave. En pollos de 1,0 a 1,5 kg, las muestras de dolor son menores y menos aparatosas que en pollos de 2,0 a 2,5 kg de peso.



Los efectos colaterales del ayuno -angustia, nerviosismo y, a veces, picaje y hasta canibalismo- son mejor soportados por las aves, cuando se confinan en jaulas equipadas con bebederos. (© Proavial)

A mayor peso -en general, a mayor edad- la flexibilidad de los huesos y de sus articulaciones es menor, el plumaje de la zona operatoria a eliminar es más abundante, la piel es más dura, la masa muscular que recubre las costillas que hemos de separar es más gruesa, y éstas son ya de mayor tamaño, y más resistentes al separador, lo que, corrientemente, obliga a forzar algo al instrumento para poder acceder con menor riesgo a los testículos o, en su caso, el ovario. Tales órganos suelen ser ya de considerable tamaño, en particular los primeros -2 y hasta 3 cm- y sus ligamentos son mucho más duros y resistentes a la estrangulación, además de encontrarse ya más vascularizados.

En el cruce de las alas, necesario para que éstas no oculten la región operatoria, los pollos de peso adecuado para la castración -entre 1,0 y 1,5 kg- no suelen manifestar ningún o poco dolor, contrariamente a lo que ocurre con aves de mayor peso. Lo mismo puede decirse de su inmovilización, cuando son

Continúa ▶

► **Castración de aves: ¿con analgesia y anestesia previa?**

sujetadas y tensadas por las cuerdas de patas y de alas en la mesa de castración.

En general, los cortes que efectuamos con el bisturí en la piel y entre costillas para poder acceder a la cavidad abdominal, no se traducen generalmente en quejas del animal, al menos exageradas, que induzcan a pensar en un fuerte dolor causado por el instrumento. Eso puede querer decir que la zona operatoria es poco sensible al dolor, seguramente por un más escaso tejido nervioso.

Lo mismo sucede con la extirpación de los testículos -cuando ésta se practica por estrangulación- cuyo tamaño, por regla general, no supera el centímetro o centímetro medio y sus ligamentos son todavía muy endebles. Sí se observan muestras de dolor, aunque no en todos los individuos, cuando las aves a castrar superan los dos kilos de peso, en cuyo caso es muy corriente encontrarse con testículos de 2 a 3 cm de longitud, o más, con ligamentos muy consolidados y un avanzado grado de vascularización



La región operatoria en la castración de pollos y de pollitas parece poco sensible al dolor, a juzgar por las manifestaciones de las aves en los diferentes pasos que comprende el caponaje propiamente dicho. (© Proavial)

Si la extirpación de las gónadas masculinas se hace por torsión del pedículo que sostiene a cada testículo, el giro repetido del instrumento utilizado -cucharilla, pinza obstétrica o algún otro instrumento similar- necesario para que se pueda desprender la gónada, ocasiona molestias en el animal, por el roce de aquél con otros órganos colindantes -hígado, pulmón, riñón- que, incluso puede llegar a provocar alguna lesión.

Otra parte mucho más sensible al dolor es la cresta, especialmente, y las barbillas, que, según la costumbre del sector, hay que recortar, para evitar el indeseable aspecto estético que la atrofia progresiva de tales apéndices produce en los machos -en las pulardas, no se recortan cresta ni barbillas-.

Continúa ►



Innovación,
Rendimiento y
Resultados en



Para mayor información:

- **Maker Farms S.L. - Olot**
Llamar a: 972 261 260
- **Equipos Pecuarios S.L. - Valladolid**
Llamar a: 983 29 21 09
- **Suministros Ganaderos - Sevilla**
Llamar a: 95 45 72 021

Jansen Poultry Equipment,
Holland
Tel.: +31 (0)342 42 70 00
Homepage: www.jpe.org
Email: info@jpe.org



► **Castración de aves: ¿con analgesia y anestesia previa?**

En ese caso, sí se registran mayores manifestaciones de dolor, en especial en aves de mayor edad de la recomendada para la castración.

La ley obliga ahora a la analgesia y anestesia

En nuestra opinión, no podemos oponernos a la aplicación de un analgésico, siempre y cuando el mismo no produzca efectos contrarios a los que perseguimos con la administración de Vitamina K₃ u otro coagulante parecido, como pudiera ocurrir con la administración de ácido acetilsalicílico -aspirina- único analgésico, antipirético y antiinflamatorio permitido para aves, ya que éste "licua" y fluidifica la sangre, reduciendo notablemente su coagulación natural en casos de hemorragia.

Con respecto a la anestesia, en primer lugar habría que discernir qué tipo de anestesia habría que aplicar: si local o total. A nuestro juicio, además de no ahorrar al ave sus sensaciones de temor y el estrés consiguiente, al verse inmovilizada y manipulada, la anestesia local no parece tener sentido en la región operatoria en que intervenimos, que aparenta ser poco sensible al dolor, según hemos comentado.

La anestesia total -para la que puede emplearse la "ketamina" administrada por vía intramuscular- origina un problema práctico de notable envergadura, cuando el número de aves a castrar es numeroso, y, por supuesto, tampoco ahorra al ave el estrés de su captura y del ayuno.

Para entender el mismo, el procedimiento a seguir es el siguiente:

-Inyectar la dosis adecuada de anestésico a cada ave, de manera que mantenga su efecto durante un tiempo mayor del que necesite el castrador para operar a determinado número de aves -lo cual dependerá de su *velocidad de castración*-, con el fin de realizar "series" de castraciones, sin demasiadas interrupciones. Por ejemplo anestésicar a 25-30 aves que pueden castrarse en dos horas, si se actúa solo, o un mayor número si se dispone de ayudantes.

-Dejar a las aves anestesiadas en la yacija o en un suelo limpio -no dentro de una jaula- separadas unas de otras para evitar que, en posibles movimientos que hagan se amontonen unas sobre otras y algunas puedan asfixiarse.

-Intervenir seguidamente a las aves ya dormidas y dejarlas de nuevo sobre la yacija nueva del local donde seguirán su crianza, procurando igualmente que no se amontonen mientras van despertando.



En el corte de la cresta, es cuando el ave manifiesta más dolor. No obstante, terminado el proceso, la recuperación de las aves castradas y la vuelta a la vida normal son rápidas. (© Proavial)

Esto, que aparentemente es sencillo, es posible hacerlo cuando uno tiene unos pocos pollos o pollitas que castrar. Pero, cuando estamos hablando de 300, 500, 1.000, 2000 o más aves, crea un grave problema de velocidad de castración, de agilización de las intervenciones, de organización de los ayunos por sublotes de aves y, en suma, de resolución rápida de la castración de un lote de aves que, además, se traduce en un mayor coste económico.

Por ejemplo, la castración de un lote de 500 pollos, que, con la ayuda de dos personas, puede resolverse en dos días, pudiera prolongarse, con la aplicación de anestesia, uno o dos días más. Por otra parte, las aves tardan en reponerse totalmente de la anestesia, lo cual es contrario a lo deseable, ya que conviene que recuperen la actividad normal -algo mermada por la propia intervención- lo antes posible, consumiendo el agua medicada que se pone a su disposición e ingiriendo ya unas primeras raciones de alimento, lo cual ayuda en gran manera a resolver satisfactoriamente el período postoperatorio. Ese es el comportamiento propio de aves castradas sin anestesia.

Como se ve, la aplicación de la anestesia total ralentiza considerablemente todo el proceso. Su efectividad, en el contexto de todo el proceso, parece dudosa o poco útil, ya que inhibe al ave de la realidad sólo a afectos del dolor y de la angustia que pueda sufrir durante los tres o cuatro minutos que dura su intervención.

El INRA investigó sobre el estrés y el dolor en la castración

Conviene recordar el resultado de las investigaciones sobre estrés y dolor en aves sometidas a caponaje, llevadas a cabo en 2003 por el INRA -Instituto Nacional

Continúa ►



Masalles

FABRICA DE INCUBADORAS DESDE 1912

Amplísima gama de incubadoras de alta tecnología para todas las especies

Codornices, perdices, faisanes, gallinas, patos, ocas, y también para reptiles...

Modelos especiales para avestruces, desde 12 huevos en adelante



Incubadoras desde 87,28 €
Incubadoras de 60 huevos de gallina: 128,62 €



Toda clase de materiales y de equipos para la incubación y la crianza

Sistemas electrónicos de control ambiental, de ventilación y de desinfección, controladores de CO₂, conservación y miraje de huevos, calefactores, comederos y bebederos, etc.

La exposición de Valls se celebra, la de Castropol, no se sabe

La gripe aviar está condicionando, de forma muy contradictoria, la celebración de certámenes aviares en España.

A primeros de diciembre se había confirmado la celebración de la Feria de la Raza Prat, como se informa en estas mismas columnas, y de la "Fira del Gall", de Vilafranca del Penedés, pero al cierre de estas páginas -15 de diciembre- esperábamos noticias de las importantes exposiciones avícolas de Valls y de Castropol, por lo que nos pusimos en contacto con sus respectivos responsables.



En Castropol, Asturias, aún no se sabe si podrá celebrarse la tercera edición de su muestra aviar, prevista para los días 17 al 19 del próximo mes de febrero. Según Reyes Pérez, Directora del certamen, no está confirmada la posibilidad de celebración del mismo, ya que, según el Director General de Ganadería, la prohibición de exposiciones de esta naturaleza se acaba de ampliar hasta el 15 de mayo. Por tanto, el optimismo del alcalde de esta población, José Ángel Pérez, sobre la próxima edición de "Avifauna", basado, por una parte, en un comunicado de la Consellería de Medio Rural y Pesca, de Asturias, sobre "vuelta a la normalidad" y, por otra, en las noticias favorables sobre estos certámenes en Cataluña, pende ahora de la decisión final del MAPA.

Por su parte, Ramón Amenos, Director del certamen de Valls, ha confirmado la celebración de XVII Exposición-Concurso Internacional de Aves de Raza "Ciudad de Valls", que tendrá lugar los días 20 al 22 de enero, en el habitual marco de la gran sala Kursaal de esa población tarraconense.

La pregunta es, pues, ¿qué pasa, por qué en unos sitios sí y en otros no, si la gripe aviar, si es que viene, puede invadir todo el país desde cualquier punto de la península? ●

MASALLES COMERCIAL, S.A.

Balmes, 25 - 08291 RIPOLLET (Barcelona)

Tel: 935 804 193 - Fax: 935 809 755

e-mail: masalles@masalles.com - <http://www.masalles.com>

de Investigaciones Agronómicas-, en Nouzilly, Francia, de las que ya se hizo eco, en su día, esta misma publicación. Según éstas, parece que ninguno de los productos o de las técnicas que se utilizan para atenuar el estrés y el dolor al practicar el caponaje son eficaces.



Los ayudantes son necesarios para agilizar la castración de las aves: contribuyen a reducir el tiempo necesario en cada intervención y la situación de estrés de las mismas. (© Proavial)

Para apreciar la reacción al dolor utilizando seis anestésicos diferentes, los investigadores han medido dos tipos de parámetros. El comportamiento se juzga por los sonidos emitidos por los animales y sus reacciones después de la operación. La medición del nivel de corticosterona plasmática, efectuado sobre una muestra de sangre antes y después del caponaje, es un testimonio del nivel de estrés de las aves.

Las aves anestesiadas mostraron reacciones comportamentales y fisiológicas igual de pronunciadas que los animales testigos, a las que se efectuó el caponaje de forma clásica, sin anestesia. Pero, más allá de la castración en sí parece, según los autores, que la sujeción y la inmovilización del animal sobre la mesa de operaciones ya generan estrés. Entre el momento en que los animales fueron capturados y la operación no se observó ningún aumento de los sonidos emitidos ni del nivel de corticosterona.



Las heridas cicatrizan con rapidez y, gracias a la castración, los capones pueden disfrutar de una vida tranquila, lejos de la agresividad propia de los gallos de su misma edad. (© Proavial)

Lo que cabe preguntarse, después de estos resultados, es si estas medidas son unos buenos indicadores del sufrimiento del animal. Pero son las que tenemos.

¿Sedantes, tranquilizantes...? y más cuidado con las aves a castrar

Con respecto a la utilización de *sedanteso tranquilizantes-diacepán*, o "calmosedán", por ejemplo- no citada en el Real Decreto al que nos estamos refiriendo, somos partidarios de su aplicación, siempre y cuando las dosis empleadas no "anestesien" a las aves. En tal sentido, Nùria Fernández, veterinaria de la Real Escuela de Avicultura, aconseja la combinación de ambos productos, disueltos en el agua de bebida, a dosis más bajas de las habituales: 1 mg/kg de peso vivo de diacepán, más 0,5 mg/kg de peso vivo de calmosedán. Esta combinación tranquilizante, capaz de reducir la angustia de los animales, es efectiva durante unas 5 h aproximadamente, es fácilmente eliminada del organismo y reduce los efectos secundarios de aquellos productos.

No conocemos experiencias prácticas sobre la administración de tal combinado, pero valdría la pena probarlo en lotes de numerosas aves, para reducir el estrés de las aves ante el trance de la castración.

No obstante, la administración de estas drogas u otras que puedan permitirse en este tipo de intervenciones, no debe hacernos rebajar el nivel de otros cuidados: castrar a las aves cuando alcancen el peso adecuado -1,0 a 1,5 kg- programar adecuadamente las aves a castrar diariamente, evitando sobrantes, que entrarían en un tercer día de ayuno; garantizar la puntualidad y efectividad del ayuno, además de un clima de tranquilidad y de sosiego durante el mismo -baja densidad, bajo nivel de

luz, ausencia de ruidos bruscos, de animales y de personas ajenas-; proporcionar las medicaciones previstas; tratar a las aves con especial cuidado; agilizar y optimizar al máximo las intervenciones y procurar un postoperatorio igualmente cuidadoso, tanto en lo que se refiere a las condiciones del local, a las del equipo para las aves y, en su caso, de sus parques exteriores, como al manejo de los capones y/o pulardas. Con alguna frecuencia, algunas de estas medidas se "olvidan" o se relajan excesivamente.

Enrique García Martín